

# Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y Administración: Cadena, 39, 2.º, 1.ª

Paquete de 30 ejemplares	1'00 peseta
Suscripción: España un trimestre.	1'00 »
» Extranjero »	1'50 »

## DEL MOMENTO

### La situación actual

Los momentos actuales son solemnes; ya no sólo para el proletariado español sino para todo el del mundo. El sistema económico por que se rige la actual organización social está en plena bancarrota, puesto que está imposibilitado para solucionar la crisis porque atraviesa.

Es que la sociedad actual que no tiene vida propia, que vive del ayer, del pasado, puesto que hoy ninguna fuerza le presta su concurso, está llegando a su ocaso, pues ya no puede solucionar los problemas que se le presentan en la actualidad. La ruina del régimen presente era fatal. Ya hace más de veinte años la vislumbraba un economista francés que veía con el abandono de la tierra la pérdida de una fuerza colosal, base de vida de toda sociedad que no quiere ir hacia una total bancarrota.

La sociedad burguesa no hizo caso de los consejos de ciertos economistas porque veía que el mundo estaba dividido en productores y consumidores y creía que eso duraría una eternidad. Pero á medida que la mecánica y con ésta la industria evolucionaba, los pueblos que hasta ayer fueron mercados hoy hacen su producción propia y se imponen en otros mercados creando grandes dificultades á la industria de los pueblos que pasaban como los reyes de la producción. Tras las pequeñas vinieron las grandes dificultades y como consecuencia las crisis producidas por la falta de los mercados viejos y por haber super-producción, que unido al perfeccionamiento de la maquinaria trajo esa gran masa de *huelguistas forzados* que continuamente amenazan la vida de la sociedad actual.

El problema de las crisis, que cada día son más intensas, no podrá solucionarse en el régimen vigente de propiedad privada. Imposibilitada la burguesía para solucionar las crisis económicas, por no encontrar medios para dar salida á toda la producción almacenada y viendo que una fuerza nueva, con personalidad propia, pretende solucionar estos problemas: el proletariado. Ella viéndose en el apuro de defender sus intereses ó sucumbir, apela á la fuerza, al ejército, á la policía, á la magistratura, al Estado en una palabra, para aplastar á esa fuerza, al proletariado que por medio de la abolición de la propiedad individual quiere resolver los problemas actuales.

La guerra entablada es terrible; guerra de clases que sólo puede terminar con el aniquilamiento de una de las fuerzas contendientes, con la burguesía, apelando el proletariado, á la huelga general y á la revolución social, que transformando toda la organización actual, liberte al género humano de todas las tiranías y opresiones.

La revolución está en puerta; lo prueban todos los movimientos del proletariado impulsado por la miseria, por la falta de los medios necesarios para la conquista de la vida. Ayer era en Barcelona, en la semana gloriosa, ante las barricadas y en el incendio de los conventos que el pueblo airoso, ebrio de triunfo iba en pos de su emancipación; luego fué Filadelfia donde los hijos del pueblo, sin temores, se lanzaron á la huelga general expropiadora, con el hermoso propósito de libertarse de la tiranía económica y del oprobio político. Ahora es en Gijón, en Ferrol, en Langreo y en Marsella que el proletariado lucha por su total emancipación.

Estos movimientos nos tienen suspensos, pues la suerte de todo el proletariado de ambos mundos nos interesa porque sus intereses son los nuestros, y si ellos precisaran para aplastar la hiena burguesa de nuestras fuerzas, nosotros nos lanzaríamos á la huelga general, para á la par que ayudar al proletariado de Marsella, de Gijón y de Ferrol dar un paso en el camino de nuestra redención.

La crisis económica que hace que miles de obreros mueran de hambre en Madrid, Barcelona y Andalucía unida á los *lock-outs* aplicados en Gijón, Barcelona y especialmente en Alemania, de donde se dice que

por el cierre de varias fábricas quedarán sin trabajo en Berlín, Hamburgo, Breme, Magdebourg y Haute-Silesia 300,000 obreros, y por último, la actitud del gobierno francés en ocasión de la huelga de Marsella, nos obliga á mantenernos á la expectativa, para ver el desarrollo de los acontecimientos y obrar en consecuencia, haciendo que contra la miseria que nos agobia y contra las crisis que hacen sufrir hambre á tantos trabajadores, surja la huelga general en todos los pueblos para así acabar con todos los oprobios y con todas las hambres.

Los anarquistas, los verdaderos socialistas y los sindicalistas han de estar á la expectativa, pero en tanto, hay que preparar las fuerzas del proletariado, con una orientación verdaderamente revolucionaria y sociológica para que el pueblo, al lanzarse á la huelga general, proceda á la expropiación y á la organización de la producción, haciendo así obra fecunda de destrucción y de creación, destruyendo la sociedad vieja é implantando sobre sus ruinas la sociedad nueva del Amor y del Apoyo Mutuo, del Socialismo y de la Anarquía.

### Nuestro extraordinario

Tenemos las mejores impresiones de los compañeros á quienes hemos solicitado su colaboración y creemos que nuestros deseos de publicar un buen número de propaganda el 4 de Mayo se verán realizados.

Como que á pesar de que constará de ocho páginas el precio será de cinco céntimos, nuestros compañeros deben de aprovechar esta circunstancia para extender la propaganda, á cuyo objeto, los que deseen aumentar el pedido de ejemplares deben hacerlo con la debida anticipación para que podamos calcular la tirada.

### DENUNCIADOS

Ha sido visitada nuestra redacción por los defensores de la propiedad, y se han apropiado de los ejemplares que en ella había correspondientes al número 7 de TIERRA Y LIBERTAD, á pesar de que dichos ejemplares tenían propietario legal.

El pretexto de la denuncia ha sido el artículo titulado «¡Despertad, hijos del pueblo!»

El papel ha sido interceptado. Lo que no podrán interceptar nunca es nuestra propaganda y el avance impetuoso del ideal anarquista.

### La Revolución Española

El artículo que con este mismo título y la firma de Pedro Kropotkin se ha publicado en el número 8 de Solidaridad Obrera lo tenemos por apócrifo ó mal traducido.

La opinión aplicada á las circunstancias revolucionarias de España, fundada en un criterio oportunista y en la conveniencia de una especie de bloque proletario-burgués, es contraria á las enseñanzas de la historia y á la lógica revolucionaria, y no puede ser sostenida por el autor de La Conquista del Pan.

Para no perder tiempo en consultas ni en demostraciones y hacer frente á la malicia, que pudiera acoger aquel escrito como escudo ó asidero, reproducimos el siguiente artículo, publicado hace ocho ó diez años, que es hoy de perfecta actualidad y utilidad, sin perjuicio de volver sobre este asunto si lo requiriera el caso:

### ¿SON PRÁCTICOS LOS ANARQUISTAS?

Se nos dice frecuentemente que la anarquía representa un ideal sublime, pero que, por las luchas de nuestra época, por la vida de todos los días, nada de práctico ofrece. Ella requiere, dicen, hombres mejores que los que viven hoy, y por esta razón desatiende los asuntos de la vida presente. Antes se dijo lo mismo de los republicanos, más tarde del socialismo en general, se dice hoy de la anarquía, y se dirá siempre de todos los par-

tidos que rompan con las viejas tradiciones y marchen hacia el porvenir.

El hecho es que la anarquía representa una nueva concepción de la naturaleza, y, por consiguiente, del hombre y de las sociedades humanas, basadas, no en las grandes palabras vacías de sentido de la metafísica, ni en las supersticiones del pasado, sino en las concepciones de la naturaleza en general, que se iniciaron en las ciencias naturales después del sublime despertar acaecido allá por los años 1846 al 1862.

Es natural que el anarquista, preguntado sobre las cuestiones de la vida, de la historia, de la economía política, del derecho, de la moral, y aun de las simples relaciones humanas, dé una respuesta muy distinta de las que dieron hasta hoy todos los partidos políticos, incluso el socialista, que continúan todavía satisfaciéndose con las chocheas de la metafísica y amamantándose en las supersticiones del pasado. Es naturalismo también que en todas las cuestiones económicas y políticas, y hasta en los nimios detalles de la vida diaria, el anarquista proceda de una manera propia, que le separe de todos los demás.

Sabemos que el novelista ruso Tourguenoff, que era filósofo, al mismo tiempo que uno de los más grandes novelistas del siglo, pintó en su novela *Padres e Hijos* el tipo del nihilista. Léase el «revolucionario» Bazaroff. Pues bien: después de haber escrito esta novela, empezó á escribir un libro de apuntes de los acontecimientos diarios, con el nombre de Bazaroff, en el cual trataba, desde el punto de vista del nihilista, todos los hechos salientes de la vida política, social y artística de Europa. Es evidente que en cada hecho, grande ó mínimo, la apreciación de Bazaroff difería de la apreciación de todos sus contemporáneos. El, que había lanzado aquel atrevido reto á la sociedad: «Os doy tres días para que me citéis una institución que no merezca censuras», tomaba bajo todos los conceptos una actitud diferente, ligada á su concepción general, científicamente materialista, de la sociedad y de las leyes de su desenvolvimiento.

Precisamente es lo que acontece hoy con los anarquistas, con la sola diferencia de que el anarquismo, habiendo empezado el mismo trabajo de negación y de demolición de los viejos prejuicios, ha dado un paso adelante. Ha elaborado un ideal, que con frases es lo ilegal á la Kant y otros moralistas alemanes, que á principios del siglo, cuando la reacción era reina y señora, no osaban hablar ni pensar libremente, sino con los frutos de su observación del movimiento obrero, de la vida de las sociedades: con los principios elaborados por las ciencias naturales, por una concepción científica, y, por consecuencia, materialista, de la naturaleza y del hombre, comprendido como una parte de ella.

El resultado es que en este momento no hay una cuestión, económica ó política, de relaciones internacionales ó de educación, sobre la cual el anarquista no tenga su respuesta adecuada, y que le distingue de todos los demás partidos políticos, que se detienen en el camino, cuando llegan á la crítica del Estado y de las instituciones políticas actuales.

Tomemos por ejemplo el movimiento obrero. Para el político es una fuerza utilizable en las elecciones. Para nosotros es en sí misma una fuerza revolucionaria. Una fuerza que desarrolla la conciencia del obrero, que se hace comprender que es el verdadero soberano de la sociedad actual, la cual no se apoya más que en su sumisión, en su indolencia, en su aceptación de las condiciones que le ponen los señores y los burgueses, y que el día en que el obrero no quiera aceptar más estas condiciones, se acabó para siempre la sociedad actual, y con ella la explotación. Así el movimiento obrero enseña al trabajador su fuerza y los medios de servirse de ella.

Le enseña, además, que es mucho más fácil unirse con diferentes oficios, y hasta internacionalmente, cosa difícil, si no imposible, antes de la Internacional: que la fuerza de la unión internacional de los trabajadores sería tan grande, que de ellos dependería, si quisieran y si se hubiesen hecho antes trabajos en este sentido, evitar todas las guerras.

Le enseña también que lo que la burguesía teme, sobre todo en este momento, es la huelga general, y que la sola amenaza de ella es capaz de arrebatar concesiones mucho más importantes que cuanto han podido obtener los alemanes, después de treinta años de agitación parlamentaria. Porque la burguesía, más inteligente en esto que los social-demócratas, sabe muy bien que una huelga no tiene necesidad de ser absolutamente general para paralizar toda la industria; el ejemplo lo tuvo cuando la huelga de los Doks, en Londres.

¿Quiénes son, pues, más prácticos; aquellos que sólo ven en el movimiento obrero una fuerza electoral que le desvia del verdadero camino, derrochando sus fuerzas y entorpeciendo esa arma formidable, empujándolo á alianzas engañosas con sus peores enemigos, ó bien aquellos que, como nosotros, ven en el despertar de los trabajadores un factor temible en la vida moderna, y el arma más poderosa, tanto para preparar el porvenir con la revolución social, como para arrancar de cuando en cuando á los burgueses concesiones como la jornada de ocho horas en Barcelona, sin quitar nada al movimiento de su carácter revolucionario.

Y sucede absolutamente lo mismo en todas las demás cuestiones. Hace treinta y cinco años que en uno de sus Congresos, la Internacional dijo que no había más que un medio de impedir las guerras, y éste era la declaración de una huelga internacional formidable.

Y después de treinta y cinco años perdidos ¿qué vemos? ¿Que el único medio para poner fin á la horrible carnicería que hacen los ingleses en África, sólo por interés de los capitalistas y de los ladrones de la banca, es el preconizado hace treinta y cinco años por la Internacional! Véase solamente el terror que se ha apoderado de los burgueses al enterarse de la proposición del *boycotte*, hecha por los trabajadores de Holanda á todo el comercio marítimo inglés. ¿La sola amenaza les asusta, porque saben cuántas libras de oro quitaría de sus arcas si la idea de *boycotter* sus buques en los Doks se pusiera en ejecución!

¿Hay otros medios? ¿La democracia social ha propuesto uno mejor? ¿Quiénes son los utopistas? ¿Los que decían, como Engels é Iglesias, «que antes de concluir este siglo (era el pasado, observado bien), la democracia social tendría mayoría en el Parlamento y haría la revolución social en Alemania», ó bien nosotros, que les contestábamos que estaban en un error y que antes del fin del siglo no habría en Alemania más que «radicales moderados», reunidos bajo la bandera del partido de la democracia social? Hoy es su jefe Bernstein, quien dice lo que antes dijimos nosotros, y quien lo propone á sus camaradas.

Claro está que nadie en 1868, dentro de la Internacional, podía imaginarse que los obreros de un solo golpe comprenderían la fuerza inmensa que poseen en los asuntos internacionales y que se desembarazarían de los prejuicios nacionales. Pero treinta y cinco años son muchos años en la vida moderna, y no podemos calcular dónde estaríamos si durante treinta y cinco años las fuerzas intelectuales de los partidos socialistas hubiesen hecho una propaganda activa en el sentido de las huelgas y de la lucha económica.

Si en lugar de propagar utopías despojadas de todo sentido práctico sobre la conquista del Parlamento por medio de una sumisión propia de rebaños y de componendas electorales, los socialistas de todas las naciones hubiesen organizado una serie de huelgas parciales contra los acorazados, no abasteciéndolos y oponiéndose á toda manifestación de fuerza, ¿cuánto más pronto los verdaderos revolucionarios, hoy serían ya imposibles las matanzas.

No, tomémoslo bajo todos los sentidos, discutamos uno á uno todos los puntos de la vida social y política de estos últimos treinta ó cuarenta años, y veremos que el partido que ha mostrado más sentido práctico y que más influencia ha tenido en la marcha de los acontecimientos, sobre todo en Francia, ha sido el partido anarquista. Y se comprende. Ese partido no ha nacido en el gabinete de un sabio con bata y pantuflas, ni se ha alimentado de divagaciones metafísicas; ha nacido en la calle, en el taller, en el almacén, en la fábrica, y se alimenta de las únicas ciencias exactas: las ciencias naturales y materialistas modernas.

PEDRO KROPOTKINE

### EN VÍSPERAS DE ELECCIONES RECORDATORIO

En la época del censo, la burguesía era un estado mayor sin ejército. El sufragio universal le ha suministrado esta arma electoral de que tenía necesidad para mantenerse en el poder.

Nada más triste y más inexplicable que la fascinación que el sufragio universal ejerce aún sobre el pueblo... ¿Qué ventaja ha reportado el pueblo francés de su actividad electoral, de su premura en hacer «acto de soberanía»? ¿Acaso ha obtenido una elevación de salarios, menos hambre, menos frío en el hogar, la existencia material más fácil? ¿Se ha obtenido una disminución de horas de trabajo, ó tiempo para instruirse, vivir, en una palabra? ¿Hay más latitud siquiera para moverse, para asociarse, para trabajar por su emancipación? Recordemos la ley contra la Internacional. La verdad es que el trabajador actual, después de veinticuatro años de voto, después de una elección presidencial, tres elecciones legislativas republicanas, tres plebiscitos, cuatro elecciones legislativas imperiales y no sé cuántas municipales, no es más libre ni más cerca de estarlo que el trabajador de 1847. La misma miseria tiene y ante los mismos obstáculos se halla. Y no podía ser de otro modo. Dentro de las actuales condiciones sociales, con la desigualdad económica que existe, la igualdad política, como la igualdad civil, es un contrasentido. Los derechos no tienen un valor, no representan algo sino para los que tienen medios para hacerlos valer. ¿Qué me importa el derecho de ver si no tengo ojos, de andar si no tengo piernas! La clase obrera, socialmente hablando, no tiene ojos ni piernas. Le faltan los medios sin los cuales los derechos son otros tantos embustes. De aquí la impotencia del sufragio universal, el cual, en vez de ayudar á la emancipación material y moral de los siervos del capital, no ha hecho más que barrarles el camino.

JULIO GUESDE  
Antes de ser diputado

La poco justiciera *Justicia Social*, de Reus, hace esta doble afirmación en su número del día 2: